

## El canto antiguo

Amote vida porque siento inmensa  
manía de querer; siento el secreto  
crear del pensamiento que se agita,  
y en este corazón vibra el deseo  
de amar: ¡amar la vida!

Es el destello de la ment altiva  
que satisface todos sus desvelos  
en la compensación que en lo remoto  
del sentimiento la virtud conserva.

Extínguense las penas de la vida  
mundana y febriciente;  
una calma serena de saberse  
bueno domina nuestro ser y siempre,  
cual pájaros medrosos que se vienen  
a cobijar en árboles amigos,  
nosotros, los sinceros, los amantes  
escapando del vulgo y su ironía,  
anhelamos también esplendoroso  
castillo de bondad y... retornamos  
a nuestro corazón.

\* \* \*

¡A nuestro corazón!, sincero amigo  
a quien confiamos todas las angustias  
del espíritu enfermo; compañero  
severo y fiel que sin cesar palpita  
por todo nuestro afán.

Y es el effluvio mutuo del cerebro  
con la entraña sincera quien permite  
considerarse bueno, quien otorga  
el sentimiento excelso de querer.

\* \* \*

En grandes soledades, aislado  
en la pureza de mi pensamiento;  
mientras cesa el bullicio y la natura  
sus misterios revelá;  
de noche, en su profunda inmensidad,  
cuando calla lo humano y una ráfaga  
de misterioso andar gravita en todo;  
cuando llego a pensar que exista *solo*  
en todo el universo... siento entonces  
la bondad de mí mismo: entonces amo.  
Amo y una plegaria me musita  
el aire circundante y entre flores  
aparece una imagen.  
—Es la ardorosa fe, es el ebúrneo  
emblema de ilusión que exteriorizan  
la beatífica faz.  
Que ella viva no sé: sólo recuerdo  
el día en que la ví... y eso me basta.

*Jacinto J. Cuccaro.*

28-5-915.

---